AÑO XXXIV — Nº 1676

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 28 DE 1965

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Vista aérea de la Plaza Independencia

(Foto de Pesce y Demartino)

Aspecto de grandiosidad que ofrece la Plaza Independencia y sus alrededores, vista desde el helicóptero desde el que se tomó esta fotografía. En primer plano el edificio de la Ciudadela: al costado el Plaza Hotel; al centro el Palacio Salvo; y luego el arranque de la Avenida 18 de Julio.



La playa Ramírez, orgullo de Montevideo antes de que Pocitos adquiriera el impulso que hoy le da tanta jerarquía y prestancia. En el centro, la Facultad de Ingeniería; a la izquierda el Parque Hotel, y un ángulo del Parque Rodó; a la derecha, el campo de Golf, de prestigio internacional. En el extremo derecho el Teatro Municipal de Verano, y las Canteras, donde se levantará el monumento a José Batlle y Ordoñez. Al fondo, la cresta de edificios que bordean la Rambla.



Avenida 8 de Octubre vista desde la Unión hacia el Bulevar Artigas. Se puede apreciar la entrada al Túnel que cruza por debajo del Bulevar. A la izquierda la zona comprendida

EN MARCHA HACIA EL FUTURO:

MEDIO SIGLO EN EL DESA

CINCUENTA años de vida en una ciudad que tiene apenas siglo y medio de existencia, ejercen una especial gravitación sobre el proceso que define sus características esenciales.

Más aún, si la ciudad es, como Montevideo, la capital de un país que supo superar sus divergencias ideológicas y sobreponerse a las luchas sangrientas para encauzar su actividad en un clima de paz, de entendimiento y de seguridad social.

MONTEVIDEO EN 1911, CUANDO NACIO LA IDEA DEL PLAN REGULADOR. — Montevideo era, a principio de siglo, una ciudad con límites indefinidos y ramificaciones que la vinculaban con otros sectores aislados, poco poblados, algunos residenciales como Capurro, Colón, Piedras Blancas, la Unión y el Cerro que constituían barrios individuales con características propias que los diferenciaban del núcleo capitalino.

Gran parte de su desarrollo se debía a la iniciativa privada pero ésta subordinaba el interés general a los particulares, por cuanto no existía un plano general que tuviera en cuenta, y lo previera, el desenvolvimiento futuro de la ciudad.

Desenvolvimiento que, necesariamente, debía prever los cambios que ocurrirían *en su parte antigua "—respetando su tradición histórica— y el mejoramiento de la ciudad nueva"* en sus zonas principales.

En lo referente a las modificaciones que ocurrirían en el caso de la ciudad vieja se planteaba la necesidad de conservar su importancia como centro capitalino *"eje de todo su movimiento"*. Los urbanistas temían con razón, que esa importancia desaparecería "si persistieran las condiciones de ornamentación precaria y de estrechez" que eran las características de aquella época.

Aún más, se preveía, que la importancia de la ciudad vieja se vería disminuída con "el desplazamiento a sedes más apropiadas de las instituciones civiles que regulan la administración pública".

Se referían al Palacio de Gobierno con sus Ministerios y al Palacio Legislativo, que según dijeron "emigrarán dentro de poco de su sede actual para instalarse en los nuevos edificios en construcción.

El primero —donde hoy se levanta el Palacio Municipal— y, en la antigua Plaza de Flores, el segundo; unidos ambos por una amplia arteria que denominaron la

"AVENIDA CENTRAL"

Esta avenida, en el concepto de Guidini, constituía "un problema importante y de solución urgente, concebida por el actual Presidente de la República, señor Batlle y Ordoñez, *hombre de geniales iniciativas y fuertes propósitos"*.

Destacamos estos hechos por que ponen de manifiesto la claridad de ideas con que se orientaban los gobernantes, los urbanistas y los técnicos municipales cuando propiciaron un cambio radical de procedimientos y anunciaron la transformación que experimentaría la ciudad de Montevideo.

Los hechos les han dado la razón, por cuanto la ciudad nueva "conquistaría una importancia primaria que vendría a redundar en perjuicio de la ciudad vieja, *arrebatándole gran parte de sus privilegios, gran parte de sus atractivos oficiales y, de consiguiente, gran parte de su importancia actual y de su intenso movimiento urbano"*. (Informe del Arq. Guidini al señor Julio María Sosa en 1911).

Tal era el panorama que tenía Montevideo en 1911.

No ofrecía la actividad de los grandes centros poblados. No conocía, todavía, el valor de sus playas. No disponía de paseos públicos y avenidas que le dieran el aspecto señorial que la distinguiría de otras ciudades por sus méritos propios.

No obstante, esos valores existían y fueron en parte aprovechados. Se construyeron el Puerto y alguno de los grandes edificios publicos como el Palacio Legislativo. Se dio forma a la Rambla *"la gran avenida del mar"* como la llamara Guidini, que habría de acercar las zonas del Buceo y del Cerro, uniendo los arenales de Pocitos con Punta Brava y Playa Ramírez, en una gran arteria costanera que, bordeando la parte histórica de la ciudad, y siguiendo el contorno de la bahía pasara por Capurro, entonces la playa de moda, antes de alcanzar la zona del Cerro.

"Son como vértebras dispersas", —decía este notable urbanista italiano— "que sólo esperan las vías que las unan entre sí".

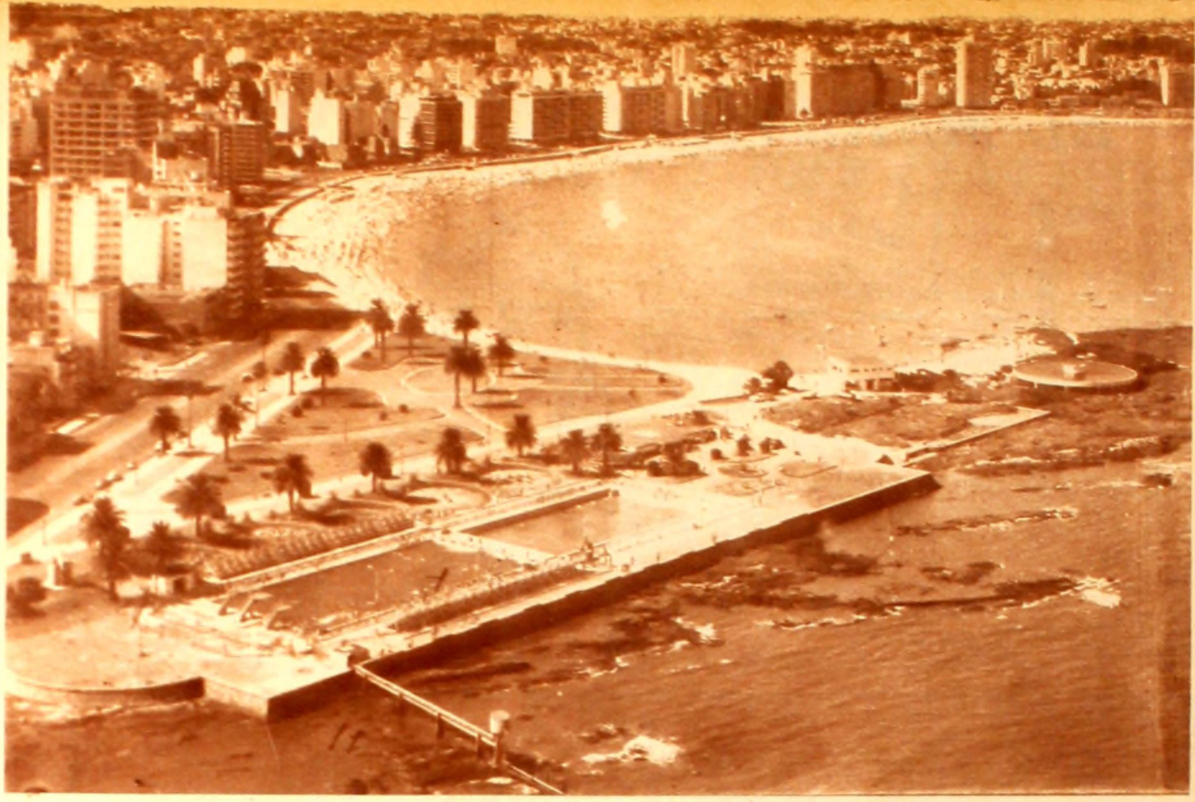
EL GRAN MONTEVIDEO. — Montevideo se fue



Los macizos compactos van transformando la silueta de Montevideo. Se pueden apreciar los edificios que enmarcan la Avda. 18 de Julio y Constituyente. En segundo plano, casi al fondo, el Estadio Centenario y el Parque José Batlle y Ordoñez. Se destacan el Palacio Municipal, la Sucursal "19 de Junio" del Banco República; el nuevo edificio del Banco Hipotecario; la torre de Saeta; la cúpula del Seminario, y otros edificios importantes, magníficos exponentes del Montevideo actual.



entre 8 de Octubre y Avda. Italia. Al fondo se divisa los macizos edificados que se levantan entre el Bulevar y la costa.



Pocitos. La ciudad moderna, un ejemplo del adelanto arquitectónico y urbano de prestigio internacional. En primer plano, los jardines de Trouville y la Piscina Municipal. En su extremo, la fuente luminosa.

RROLLO DE MONTEVIDEO

transformando. El cambio que experimentó, en lo que va de este siglo, es extraordinario.

Bastaron cincuenta años para que aquella aldea de fines de siglo, se transformara en la *"gran urbe"* que hoy aspira a figurar entre las primeras ciudades de América del Sur.

Los hechos la favorecen. Su planta urbana cubre una gran parte de la superficie del departamento y absorbe la actividad de los numerosos núcleos poblados que antes estaban dispersos. Aún más, tiende sus tentáculos más allá de los límites departamentales para unirse en forma casi continua con los balnearios de Canelones y San José o penetrar en localidades tan importantes como La Paz y Las Piedras, o ejercer su hegemonía sobre los nuevos núcleos poblados que se desarrollan en la periferia, cuyos habitantes, en su mayoría, trabajan en la Capital o dependen de ella para subsistir.

Todo este conjunto heterogéneo, constituye el GRAN MONTEVIDEO actual que ha superado con creces aquella *"ciudad del futuro"* que soñaron los arquitectos y urbanistas llamados al Concurso abierto en 1911 por el Presidente Batlle y Ordoñez. Aquella ciudad que el urbanista Guidini, ambiciosamente encerraba en un gran pentágono cuyos vértices estaban en Punta Yeguas (Rincón del Cerro), Colón, Piedras Blancas, Punta Gorda y Punta Brava (hoy Punta Carretas).

En el transcurso de estos cincuenta años, Montevideo pagó tributo a dos conceptos fundamentales, en el doble aspecto edilicio y urbano. Uno, el concepto de la INTENSIFICACION y otro, el de la EXTENSION. El primero dio lugar a formas de edificación que buscaron utilizar al máximo posible "el área y la altura" de los edificios; el segundo provocó las nuevas ampliaciones de la planta urbana que se manifiesta en lo que es hoy el gran Montevideo.

Las leyes recientes sobre Propiedad Horizontal estimularon la concentración de la vivienda en grandes bloques, mientras que la ley de Centros Poblados limitó el uso de la tierra y reglamentó su destino.

EL REMATE DE TIERRAS, INSTITUCION NACIONAL. — Entre estos antecedentes de valor histórico surge uno, *"el remate de tierras"*, que presenta características interesantes, contradictorias, en sus aspectos positivos y negativos.

Positivos en cuanto estimuló la iniciativa privada en la subdivisión y valorización de la propiedad. Negativos en lo referente a la anarquía que introdujo en la ordenación urbana.

Como dijera Guidini en su análisis crítico del Montevideo de 1911: "Ellos revelan a *los iniciadores de la especulación particular* que han trazado calles de simple utilización del terreno sin ceñirse a la disciplina de un Plano General".

Y agregaba: "Secciones desorganizadas que, si no son todavía elementos decorativos para la ciudad a causa de su constitución fragmentaria, *honran sin embargo la iniciativa* que, en Montevideo personificó la *"institución nacional"* que es el remate de tierras a cuyo impulso aquí, como en toda la zona del Plata, se debe gran parte de la difusión audaz de la propiedad privada y del mismo desarrollo de la ciudad".

Mediante esa y otras formas, Montevideo fue creciendo. Superó la época en que la iniciativa privada gozaba de libertades casi absolutas y puso orden en la anarquía con que se actuaba en el campo técnico.

Se construyeron grandes avenidas, parques y jardines; se reglamentó la ejecución de edificios; es estimuló la formación de barrios residenciales cuyos máximos exponentes son Pocitos y Carrasco; se arbolaron sus calles; los locales industriales y su desenvolvimiento creciente se encauzaron hacia zonas alejadas de la actividad normal; las playas alcanzaron el prestigio que les dio valor inestimable como centro de atracción turística dentro y fuera de fronteras.

EL RECONOCIMIENTO MERECIDO. — Montevideo, ciudad cosmopolita, vive hoy el bullicio de los grandes centros poblados. A medida que se escriba su historia edilicia y paisajística se irán glosando los hechos y los gestores de su progreso.

Arquitectos, ingenieros, higienistas y sociólogos asociarán sus nombres al desarrollo de nuestra Capital, porque se han hecho acreedores al reconocimiento de toda la ciudadanía.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos de Pesce y Demartino)



El puerto del Buceo y la remodelación de la zona adyacente. En plano destacado "El Panamericano", ejemplo de la arquitectura moderna; en segundo plano, el Yacht Club. Se aprecia un futuro mirador de la Rambla. Al fondo la playa Malvín, donde se puede apreciar las torres del Aerocarril, en la isla de las Gaviotas.

EL MARAVILLOSO MUNDO DE LOS CIEGOS



ILUSTRACION DE VERNAZZA

ENTRAMOS con Matilde a la oficinita donde trabaja Mary Hilton. Mary, llena de gracia juvenil, encantada de que lleguemos a visitarla, me tiende la mano cordial. Sonríe desde el fondo de sus bellos ojos azules. Luego acaricia su perro, un perro enorme, negro, brillante, nervioso. Mary tiene que mimarlo continuamente. De otra suerte el perro se sentiría abandonado. El ciego y su perro forman una sociedad más estrecha que la del hombre con el hombre. El perro es la sombra de los ciegos. El perro abre el camino, sabe cuándo se cruza la calle, ensancha la ciudad sin forma en que se mueve el ciego. El perro de Mary es inquieto, travieso. Mary, como todos los ciegos, ha tenido que modelar su propia sombra, hacer que el perro se ajuste a su propio destino. El perro llega a veces a la esquina y hace un chiste de perro ingenioso. Mary ha tenido que comprender sus travesuras, pero se entienden y nunca pasa nada. Con su mano —una mano en donde en cada yema el tacto es más expresivo e inteligente que en nuestros incultos dedos— Mary acaricia al perro, y su blancura derrama una paz deliciosa sobre la diabólica negrura de la bestia juguetona. A Mary el destino le reservó un perro lazarillo de desbordante personalidad.

*

Luego, torna Mary a su trabajo. Le está leyendo a la directora del Instituto una carta que ha llegado de cierto lugar de Africa. Pasa los dedos sobre el pliego de papel amarillo, burdo, que trae el mensaje. A medida que tropiezan sus yemas con los puntitos en relieve, se anima su rostro. El negro pide que le envíen la Biblia. Ha de ser toda, comenzando el Génesis, en el texto del rey James, tal como apareció en 1611. Y aclara: en inglés... En la edición para ciegos, esta Biblia se compone de veinte gruesos volúmenes... Mary mira la hora en su reloj de pulsera. Es un relojito como los de todas las mujeres, sólo que tiene tapa. Aprieta el resorte, se abre la tapa, toca los punteros: son las once. Salimos. Paso con Matilde a saludar a Evelina.

Evelina es una gran viajera. Ha estado en Francia, Italia, España, Portugal, México. Lleva un chal tejido en México, al gusto indígena, que me enseña, orgullosa de traer este recuerdo. Evelina enseña inglés a los mexicanos ciegos de Los Angeles, español a los americanos. Siempre, como mujer bien educada, cuando se dirige a quien la interroga, le responde mirándole. Me atrevo a preguntarle qué idea puede formarse ella de los países que visita. En el bus, en el tren, en la calle —me dice— encuentra siempre algún compañero, y le hace hablar. Se forma así una visión oral de los países, tiene una geografía viva que saca de esta "visión" directa de los pueblos, de los hombres, de las calles, de los paisajes. Es gran mecanógrafa, y como un recuerdo de nuestra visita se sienta a la máquina y escribe mi nombre en una hojita de papel de estraza. Saca la hojita de la máquina, y relee con las yemas de los dedos para estar segura de no haber cometido faltas de ortografía. Está perfecto. Los puntitos en relieve dicen: Germán Arciniegas, from Colombia...

*

Evelina nos lleva a la sala en donde leen los voluntarios. El instituto no es rico. Se trabaja más con voluntarios que con asalariados. Hay seiscientos estudiantes, y no se dispone de un bus que los movilice, pero hay cien voluntarios con automóvil que, de paso para su trabajo, se detienen todos los días para recoger a los ciegos y traerlos al Instituto. También hay voluntarios que leen para los libros hablados. Los voluntarios son actores notables, señoras con horas libres, estudiantes, gentes de la radio. Todas las obras nuevas importantes, las novelas que registran las revistas bibliográficas, los libros de ciencia, se leen así en la pequeña sala del Instituto o en las casas de los voluntarios, y se graban en cinta magnética. Luego se pasan a discos, y con estos discos se hace la "biblioteca parlante". Para el ciego hay dos bibliotecas: la escrita, que se lee con los dedos, y la que sencillamente puede oírse.

Seguimos con Matilde al correo. A diario salen decenas, casi centenares de libros hablados o en puntos. El correo los transporta gratuitamente. Van en fuertes cajas, atadas con correas, y un cuadrito metálico donde se coloca una tarjeta con el nombre del destinatario. Cuando el cliente ha oído o tocado toda la obra, la devuelve, colocando la misma tarjeta que traía su nombre, al revés. Al revés está la dirección del Instituto. Así van libros a toda la ciudad, a California, al Africa, México... Es la cadena de los ojos cerrados, en donde no hay eslabón perdido.

*

Una sala luminosa, decorada con guirnaldas de hojas verdes y frutillas rojas. Festones de papel plateado. Una mesa, en forma de T, para la cena de Navidad. Los invitados, cuarenta. La mesa, un camino sembrado de pinos dorados, de cartón. Uno a uno, llegan los cuarenta de la fiesta. Para ellos la sala no es como la vemos nosotros. Es un vasto ambiente de tinieblas, silencioso. Son ellos, ciegos y sordomudos. Uno a uno ocupan sus sillas, y reciben un pequeño correo de tarjetas de Navidad. Las repasan, una a una, leyendo con los dedos mensajes escritos en puntitos en relieve. Las figuras —una estrella, la imagen de Santa Claus, el pesebre— "de bulto". Pronto, se generaliza la "conversación". Hay más animación que en otras cenas. Conversan todos tocándose las manos, con un lenguaje como de alfabeto Morse en que cada movimiento de los dedos comunica un pedacito de la palabra, de la idea. Para estos solitarios sin lengua, sin oído, sin vista, sentarse a manteles a una cena de Navidad es hallarse milagrosamente en sociedad. Es el acontecimiento de su año, un año que debe medirse con una dimensión del tiempo distinta de la nuestra.

Al de la cabecera se le puso en las manos un Santa Claus de plástico, que tocó de la punta de las botas a la borla del gorro, como si lo estuviera modelando. Descendiendo por las mejillas halló algo que en un primer instante no pudo descifrar: eran las barbas. Descubriéndolas, con la alegría del explorador que descubre un misterio, pasó el muñeco al vecino. Y así, de mano en mano, Santa Claus hizo un peregrinaje triunfal, de una punta a la otra de la mesa, llevándoles la dicha a esas gentes humildes de las manos adivinas.

Francis, la grande animadora de la fiesta, es una mujer joven, esbelta, hermosa. Viste un traje elegante, blanco, de lana tejida, como los que se ven de modelos en las vitrinas de las tiendas de Willshire Boulevard. Lo ha hecho ella misma desde la primera cadeneta hasta la última puntada. Es ciega, pero oye y habla. Inventó, para animar la fiesta, la pesca milagrosa. En una enorme caja están los regalos. Los invitados se acercan, uno a uno, y tiran el anzuelo hasta pescar su paquete. Tornan a su puesto y descubren el regalo. Lo palpan. Lo sienten. La gratitud, dicha sin palabras, parece más expresiva.

Aunque todos son escultores de las cosas que modelan al recibirlas, está a la mesa uno que de veras ha hecho esculturas. Sus obras están ahí para que todos las admiren. Las hace con alambre. Trabaja primero el esqueleto con alambres fuertes, que debe doblar con alicates. Luego, envuelve un alambre más blando que cubre como carne los huecos metálicos. Así ha hecho jugadores de pelota, parejas que bailan, corredores... Son las ideas que se ha formado de los bailes y los juegos. Su mundo ha sido el de esta sala en tinieblas, donde el silencio camina y baila con sandalias de seda. Pero en su sala de todos los días ocasiones como ésta son muy raras. Sólo que él puebla sus tinieblas con muñecos como éstos de alambre, que danzan y corren y juegan. Son sus sombras chinescas. Pasar ahora sus muñecos de alambre para que los "vean" sus compañeros es poner a circular su mensaje, hacer que su mundo se comunique con otros mundos cerrados, es desatar el nudo ciego en que vive apretando sus emociones.

*

En una noche como ésta se encontraron no hace mucho un viejo radiante y conversador con la viejita que hoy le acompaña. Se casaron. Se ven felices. Si alguna vez tuvo límites, para ellos, la oscuridad, la de ahora es una oscuridad sin fronteras. Como la de esta cena de Navidad, en que la música de los villancicos y la luz de las candelas va por dentro. Y, sin embargo, como esta fiesta no se verá otra en el mundo. Me estremezco cuando, al despedirme, le doy la mano a Francis y le agradezco el haberme permitido haber podido abrir esta ventana que me ha dejado conocer algo de su mundo. Me estremezco porque ella, sin detenerse a pensar en lo que significan las palabras, me dice, usando una de las pocas frases de pura fórmula que sabe de español: "Hasta la vista". — (ALA)

Los Angeles. —

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

CRONICAS ANDARIEGAS

ILUSIONES DE CINCO Y DIEZ CENTAVOS

QUE los admiraba, pero sin amarlos, escribió Rodó en su "ARIEL", a propósito de los Estados Unidos. Asomados al observatorio del Empire State Building, nos golpea la memoria aquel celebrado aforismo rodoniano: la frase, por bien acuñada, hizo camino, y se aceptó casi sin discusión. Con su implícita injusticia. Que la grandeza material no despertara amor en el escritor idealista, que supo fundamentar sólidamente sus razones, se explica. Pero por debajo de esta colosal estructura utilitaria que él vio en los Estados Unidos, vibra, indiscutible, el esfuerzo del hombre, la inteligencia, la voluntad soberana de crecer.

Hemos ascendido vertiginosamente los primeros ochenta y seis pisos del fabuloso rascacielos, hemos arribado al escalofriante piso "102", y la ciudad gigantesca se expande a su alrededor en el magno alarde de edificios enormes que constituyen la universal fisonomía de New York.

Habíamos experimentado la acongojante emoción de la montaña andina, el espectáculo de los volcanes nevados, la soledad majestuosa de la naturaleza tendida en su misterio, esa pujanza extática y temible del paisaje ajeno a la criatura humana. Creíamos que nada podía superar su patetismo, su grandeza bárbara, la sobrecogedora presencia telúrica que arrodilla a los seres perecederos.

Pero en lo alto de nuestro balcón aéreo, comprendimos una vez más que también la grandeza y la soledad pueden palparse en plena muchedumbre, y que los individuos afanosos que bregan sin verse nunca, son igualmente pequeñas soledades multiplicadas en el esfuerzo diario de sobrevivir, absorbidas por la magnitud de un escenario que las empequeñece.

Es la famosa "selva de cemento", es la ciclópea exhibición de un pueblo que ha construído para ámbito de cada día, una portentosa decoración de verticalidad, por debajo de la cual se agita, corre, va y viene una muchedumbre heterogénea que rueda en subterráneos hacia todo rumbo, siempre con prisa —"la nada tiene prisa", decía Pedro Salinas— que sale en oleadas a la superficie, devuelta a la luz en pleamares intermitentes, entre pitadas, rechinar de ruedas en los rieles, roce sordo de pasos y voces que suben del gran hormiguero y se desparraman por las calles hacia sus quehaceres o sus ocios.

Desde nuestro empinado oteador de panoramas, nos apoderamos de una manera inolvidable de New York. Siempre las cosas se ven mejor desde lo alto. Tenemos ante los ojos, todas las imágenes, todos los relatos, todas las postales, todo lo real y lo fabulso, el espectáculo narrado por mil viajeros y que únicamente los propios sentidos pueden aprehender, la respiración en suspenso ante aquella ciudad nerviosa que nos rodea. "¡Cosmópolis!", como dijera de Buenos Aires, Rubén Darío. Cosmópolis, con más intensa razón en este caso.

Hay cerrazón, hacia nuestra derecha, sobre el East River, y hacia la izquierda, sobre el Hudson; y el esfumino de la distancia enfatiza los bordes, los suaviza con un pulimento de indecisión que parece extraño a una ciudad tan rotunda, de aristas definidas, de rectas inexorables. Pero cae la tarde, y zumba el viento en la torrecilla, y las luces que comienzan a encenderse fantasmagorizan los rascacielos. Se desvanecen los altos muros, desaparecen los contornos altaneros, y en torno luces, luces, luces, sólo luces cuadriculan la noche. Algunas guiñan a lo lejos sus pregones inquietos, otras tienen fijeza de ojos abiertos entre las sombras. En el río las farolas caminan por la niebla. La ciudad es un aascua agresiva, alerta, que parece haberse bebido las estrellas que no se ven en el cielo nuboso, para coquetear con ellas en los hombros de sus cuerpos de cemento y hierro.

A nuestros pies corre la Quinta Avenida de los escaparates lujosos "donde toda vanidad tiene su asiento", el despierto Broadway de los éxitos teatrales o los fracasos desoladores, reino de la consagración o la ruina de tantos artistas famosos o que han intentado serlo, ese soñado Times Square rondado por la fama; el Central Park arropado de nieve; Wall Street con su danza mareante de millones; el Bronx abigarrado y populoso; el Barrio Chino con sus mercados típicos y sus tiendas exóticas; y más lejos, una orla de puentes: el de Jorge Washington, el Tribourough, el Queensboro, el Williamsburg, el Manhattan, el de Brooklyn, el Verrazzano, que extienden abrazos de acero desde las orillas.

Estamos contemplando todo desde el punto más alto de la monstruosa urbe, pequeño eje humano que sostiene en difícil equilibrio su emoción y su objetividad. El Empire State Building, construído entre 1930 y 1931, es en sí mismo una ciudad dentro de otra, y cuenta con banco, correo, restaurantes, tiendas, peluquerías, farmacia, oficinas a las que concurren diariamente dieciséis mil empleados. Es un reto de modernidad, que no ha envejecido en más de treinta años, alzado en el antiguo suelo de la granja de John Thompson, que más adelante albergó un jirón de la vida social elegante del siglo pasado, la casa Astor y el primitivo hotel Waldorf-Astoria. De aquella New York de lentos carruajes, a la actual de automóviles y subtes, media una distancia que el Empire State Building resume cumplidamente.

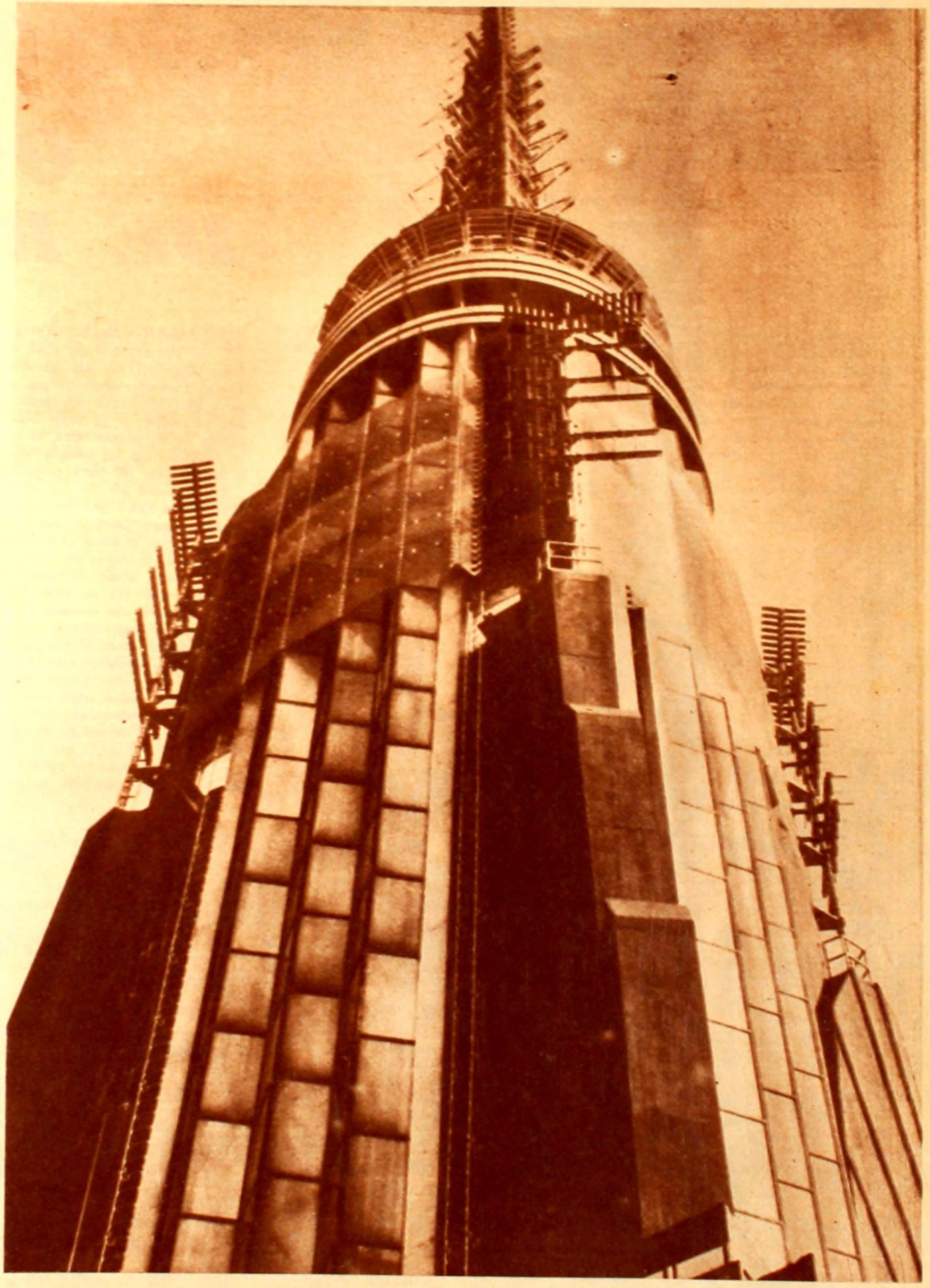
Hacia donde dirijamos la mirada, una edificación de gigantes se empina como campanarios de una civilización poderosa donde el hombre ha puesto al alcance del hombre, todas las posibilidades. Como esas famosas e irresistibles tiendas neoyorquinas de cinco y diez centavos que permiten comprar ilusiones a precios módicos. Arriba, en el tope del rascacielos más alto de la ciudad de los rascacielos, también poseemos la nuestra, ésta de sentirnos encaramados en el espacio y dueños de una ciudad soberbia, pequeños amos efímeros de una de esas ilusiones de cinco y diez centavos.

Y mientras vibra la torre bajo el cimbronazo del viento fuerte, y mientras parpadean las luces de Broadway, y a lo lejos, en el Hudson o el East River, los barcos son diminutos fantasmas luminosos, pensamos cuánta razón asistía a Chateaubriand, al hablar de lo que el viajero deja de su vida en los lugares por donde pasa...

Dora Isella RUSSELL

New York, enero, 1965.

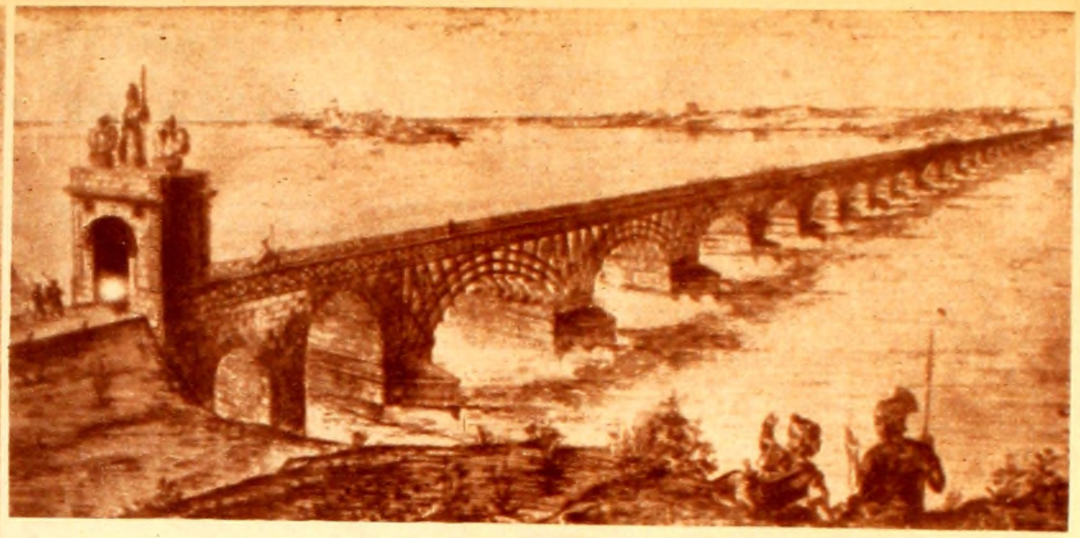
Especial para EL DIA.



Rematando los 1.472 pies de altura del edificio del Empire State Building, se empina una poderosa antena de televisión que utilizan las ocho estaciones neoyorkinas, para trasmitir sus programas a través de cuatro estados, a más de quince millones de espectadores.



Roma. La Columna Trajana.



Restos del Puente de Trajano en el Danubio.

OBRAS DE ROMANOS

HERMANN Gmellin, ilustre profesor de la Universidad de Kiel y dantista de fama mundial, en sus Comentarios de la Divina Comedia sostiene que si bien Dante se inspiró en obras de pintores y escultores anteriores a él para algunas descripciones de su magna obra, al mismo tiempo se adelantó con su imaginación maravillosa a los artistas plásticos posteriores.

Un ejemplo de lo que afirma Hermann Gmellin es dado por los bajorrelieves que Dante supone labrados en la ladera de la montaña que domina el primer rellano del Purgatorio, montaña de "mármol blanco y puro" donde, como contraste al pecado de soberbia que allí se expía, están esculpidas una serie de escenas de humildad en otros tantos bajorrelieves.

Los cuales unen el pasado con el futuro de las artes plásticas, porque mientras por su admirable descripción parece estar en presencia de una obra del Renacimiento, fueron inspirados con toda probabilidad por los bajorrelieves de la Columna levantada en el 114 d. C. por el Senado de Roma en el Foro hecho construir por Trajano y en honor de este magnánimo emperador.

Como es sabido, para la construcción del Foro Trajano fue necesario nivelar el terreno cortando la altura que uniendo la colina del Quirinal a la del Capitolio hacía de esta última una especie de península de la primera.

En esta zona nivelada se levantó la Columna Trajana, cuya altura de treinta metros es igual a la del desmonte efectuado entre las dos colinas antedichas.

La Columna está formada por la superposición de diez y nueve cilindros huecos en cuyo interior gira una escalera de cientocincuenta escalones iluminada por cuarenta y cinco pequeñas ventanas rectangulares. Se apoya sobre un gran pedestal adornado con trofeos y con cuatro águilas, y termina en un gran capitel sobre el cual descansa una base troncocónica que sostenía la estatua del emperador Trajano.

Decimos sostenía porque en el año 1588 el papa Sixto V hizo colocar la estatua de San Pedro en el lugar donde estaba la estatua de Trajano. Alrededor de la columna es narrada "la gloria del Romano príncipe" —al decir de Dante— en la historia de las dos Guerras Dácicas descrita en dos mil quinientas figuras en bajorrelieve es-



Detalle de la inauguración del Puente sobre el Danubio en uno de los bajorrelieves de la Columna Trajana.

culpidas a lo largo de una cinta que, en una longitud de doscientos metros, se envuelve en forma de hélice alrededor del fuste de la columna.

Nos parece algo difícil hallar qué relación existe entre San Pedro y estos bajorrelieves que tal vez inspiraron las estupendas descripciones de Dante, y en los cuales domina siempre la noble figura del gran Trajano, cuyas campañas transformaron la bárbara e inhospitalaria Dacia en Provincia Romana y en la actual culta, fértil y civilizada Rumania.

Como en los antiguos rollos —los *libri*— la cinta marmórea que se desarrolla alrededor de la columna nos relata las marchas, el pasaje de los ríos, los consejos de guerra, las escaramuzas, las batallas, los incendios, las negociaciones, la Sanidad Militar diez y ocho siglos antes de la institución de la Cruz Roja, los establecimientos de colonias y la construcción de las fortificaciones y de los puentes.

Precisamente de una escena esculpida en la Columna Trajana y en base a lo que refieren Dion Casio, Proscopio, Constantino Porfiriogéneta, Tzétze y Pablo Giovio, el ingeniero Dupereux, profesor del Politécnico de Bucarest, reconstruyó en plástico el puente de mildoscientos siete metros de largo hecho construir por Trajano, entre los años 103 y 105 d.C., y que atravesaba el Danubio donde los romanos fundaron el "*municipium*" de Dobreta, transformado con el pasar de los siglos en la moderna y hermosa ciudad rumana de Turnu-Severin.

El puente se apoyaba sobre veinte pilas de piedra de veinte metros de espesor y cuarenta y cinco metros de altura, colocadas a distancias de cincuenta metros. Las fundaciones a pequeña profundidad, próximas a los estribos, pudieron ser efectuadas con entablonados hundidos en el lecho del río; calafateando las uniones entre las tablas y extraída el agua, se procedía en seco a la construcción de las pilas.

Se supone que las fundaciones a gran profundidad se hicieron hundiendo grandes cajones de madera llenos de bloques de piedra; pero aunque los innumerables puentes, viaductos, puertos y acueductos construídos por los Romanos demuestran su maestría en la construcción de obras hidráulicas, es difícil concebir cómo hayan podido levantar, maniobrar y hundir tan enormes y pesados cajones.

La superestructura del puente era de madera, material que abundaba —y abunda— en Rumania, la explotación de cuyos bosques, famosos por su belleza y exuberancia, comenzó con la conquista Romana, cuando en el Valle de Borsa, a unos treinta kilómetros de la frontera rusa, los Romanos habían instalado aserraderos en los cuales las sierras funcionaban por la caída del agua.

Es un argumento muy socorrido que los trabajos eran hechos por los esclavos, lo que permitía la ejecución de las grandes obras a un precio muy bajo. Esto no es exacto, porque del "Itinerario de los Antoninos' se deduce que el costo de la red vial romana ascendía, en media, a trescientosmil pesos el kilómetro.

Además, es sabido que cuando una legión se ponía en marcha llevaba consigo las herramientas para construir, tanto o más necesarias que las armas, porque el soldado era zapador, carpintero, albañil y pontonero; levantaba murallas y construía caminos y puentes.

De las cuatro legiones —la IV, V, VI y IX— enviadas a la Dacia, tres cohortes con un total de unos milquinientos hombres estaban destacadas en las inmediaciones del puente, sobre las dos orillas del río; algunos ladrillos que aparecieron en el año 1858 durante una bajante excepcional del Danubio, tenían grabada la marca de estas tres cohortes, señal evidente que los soldados eran también ladrilleros y ceramistas.

A raíz de aquella bajante aparecieron también los restos de las pilas; el Gobierno Austro-Húngaro envió una Comisión Arqueológica que, midiendo cuidadosamente las dimensiones de aquellos restos, pudo comprobar la exactitud de los datos indicados por los antiguos escritores.



El Puente de Trajano sobre el Danubio, según la reconstrucción del Prof. Dupereux.

Estos restos, algunos ladrillos y algunas maderas carbonizadas era todo lo que quedaba del grandioso puente de Trajano. Porque unos trescientos años después de su construcción el fuego destruyó el maderamen de la superestructura, y más tarde el tiempo y los hombres destruyeron la mampostería de las pilas que sobresalían del agua. A mediados del siglo pasado aún quedaban los restos gigantescos de dos pilas cerca de un estribo; después desaparecieron.

Tampoco existe más el llamado "Trofeo de Trajano", grandioso mausoleo que el emperador levantó en Adamaclisi, en la Dobrucha, para honrar los caídos durante las Guerras Dácicas; y casi nada queda del *Vallum Traiani*, línea de fortificaciones estudiada en el siglo pasado por Moltke, Vincke y Mommsen, y que se extendía a lo largo de la línea férrea que une Cernavoda con Costanza, el gran puerto de Rumania.

Pero la tierra conservó mejor que los hombres las obras que realizaron sus grandes hijos. Durante las excavaciones efectuadas para las fundaciones de los nuevos monobloques de viviendas en Costanza —la romana *Tomi*— se descubrió un espléndido mosaico romano que adornaba la gran sala de los comerciantes situada a la entrada del antiguo puerto de Tomi.

Este mosaico, sepultado durante dos mil años, salió a la luz del día con sus rutilantes motivos florales casi como una ofrenda gentil de los antepasados Romanos al nuevo pueblo de Rumania, de esa gran isla latina que conserva con férrea tenacidad en el nombre, en el idioma y en la cultura la herencia luminosa de aquel gran pueblo erguido y recio que durante siglos tuvo en sus manos el destino del mundo.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

Especial para **EL DIA**.



Detalle de los bajorrelieves.



Rumania. Fragmento del mosaico romano descubierto en Costanza.



Dibujo de "Atercillo"



"Paisaje de Sans". (Donación Ferrant).



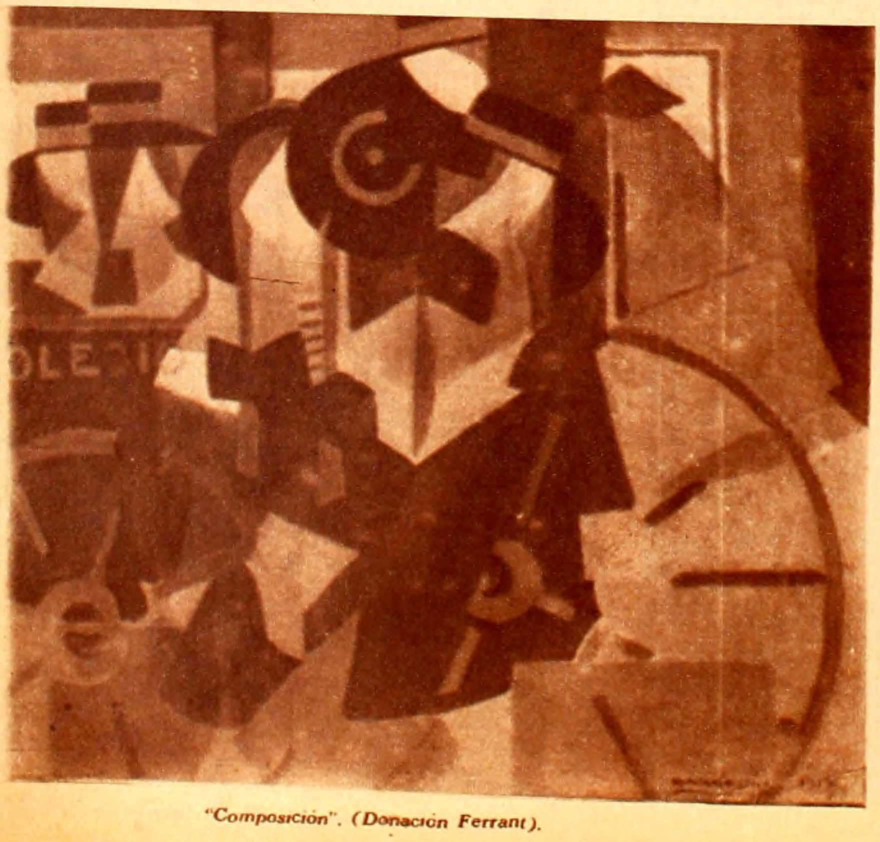
"Estudio". (Donación Ferrant).

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

EXPOSICION RAFAEL BARRADAS

SE exhibe en el Museo Nal. de Bellas Artes, la exposición del más destacado de los pintores modernos uruguayos: Rafael Barradas. La primera muestra que promovió la la Dirección de este Instituto, fue la de Federico Sáez, verdadero propulsor de la inquietud "manchista", que fuera uno de los más visionarios del color, con que contó el arte nacional, y que malogrado en plena juventud dejara asimismo una obra de artistas geniales. Rafael Barradas encara el proceso de evolución moderna. En España va a radicarse, después de vagar por los cafés característicos del Montevideo de 1900 y sus barrios le dejan en los "Estampones" que luego realizará, una joya de motivos que él sabe condicionar en la magia de una composición que le será siempre fiel. Junto a los más audaces artistas, Barradas se mueve preferentemente en Barcelona, donde se radica y trabaja también en escenografía, en la Compañía de Martínez Sierra, con Catalina Bárcena como primera actriz. Es allí donde se conecta con las figuras representativas de aquella época notable, y da de si dibujos, que alarga luego en acuarelas. Cuando conoce la campiña en una transitada a pie que realiza por los caminos, y trabaja en sus tipos campesinos y obreros, cantineros y parroquianos, crea el tema de sus "Magníficos", serie que se destaca por las más fuertes armonías de grises y ocres, que irán decreciendo cuando el gran artista entre ya en el sueño de la irrealidad, a navegar en sus nubes grises, al acecharle la muerte.

Las composiciones como "Los Reyes Magos" serán tal vez lo más representativo de un arte, de visión moderna, aún no superada en el Uruguay, y mucho nos creemos en América. Esos grises, la unidad y la rosásea aureola que va girando en la atmósfera fresca, y al mismo tiempo de triste tinte, germinaron en Barradas como resultado final que conmueve a través de sus otras versiones de "Vírgenes con el niño ... promueve la riqueza de una circular ... ria envolvente; ideal ternura, y al ... tiempo lejana de la tierra en la ne... virtud de un presentimiento seguro. ... días trasunta en todo el pasaje de su ... vida (37 años) la inquietud vigoros... defiende enérgicamente, y que pro... desde su interior una pintura que ... hasta nuestros días con facilidad. Pr... hoy, se sostiene con ventajas sobre la ... tentes nuevas más desordenadas, co... contro notable de su única compo... Esta es la más destacada virtud del ... Barradas.



"Composición". (Donación Ferrant).



"Paisaje".



"Paisaje".

Un instintivo como sapiente don para componer. Hasta el más ínfimo dibujo, cualquier ilustración que parecería intrascendente cuenta de inmediato el planteo compositivo resuelto y facultado de su yo, con una justa medida del espacio y de la línea. Sus paisajes, siempre estuvieron sujetos, al igual que la figura, a una depuración neta, a ese despojar y simplificar sin evadirse del tema, y sin dejar disecado el dibujo.

Muchas veces nos ha tocado comentar la obra de Barradas, y otras tantas hemos sentido la fuerza de su elocuente pintar. Es más, hallamos firmes sus valores, y sosteniéndose constantemente como una de las facturas intensas y espontáneas a la vez, que tienen por fundamento el conocimiento del dibujo. Sus épocas diversas, por las que buceó en el tránsito de una vida rebelde a lo hecho, y ansiosa de nuevas creaciones, tuvo en su arrojada juventud — malograda cuando aún era dable esperar la obra total — la instancia de las formas que alternaron en su carrera. Y el futurismo, lo abstracto, moderado por una composición geométrica de la cual nunca pudo desprenderse, le valieron certificar virtudes que no decrecieron en ninguna de sus vitales expresiones. En la muestra actual del Museo están representadas, con una notable vivacidad técnica y de color. Después los "Magníficos", tantas veces comentados y siempre plásticamente nuevos, en la secuencia dispuesta en uno de los grandes testeros.

Pero esta ligera evocación de Barradas, que nos trae la visita que hiciéramos al Museo, nos deparó una sorpresa interesante. Cinco obras de las que se exhiben, no son conocidas. Y ello ya es de sobra para despertar la atención de los artistas nuestros, y de los gustadores de la pintura.

Además, el valioso acervo, nace de una generosa donación de obras, hecha por la señora viuda del Sr. Angel Ferrant: "Paisaje de Sans", "Estudio", dibujo a lápices de colores, y una "Composición". Dos pinturas más, logradas por el departamento de restauración del Museo, al desprender del revés dos cartones que se hallaban trabajados en ambos lados. Por lo demás, una manera común en Barradas; ya que en algunas ocasiones pintaba una tela cartón doblemente. De tal forma posee el Museo dos nuevas piezas, que titula "Paisajes". Uno de ellos es factible sea de la época de Hospitalet, por la técnica y el tema. El otro, se manifiesta más simple y despojado.

Se agrega a ello un graciosísimo dibujo desconocido también titulado "Ateneillo", nombre del taller del pintor, que poseía en Barcelona. Allí aparecen figuras pequeñas, pero tan fácilmente reconocibles, como ser la del propio artista asomado a un balcón, y que en poquísimos trazos da su característica.

Es un dibujo al correr de la pluma, pero con ese don simplificativo de toda su obra, y pleno de una madura como espontánea vivacidad técnica.



Rafael Barradas, en Barcelona, junto a García Lorca. Aparece detrás con otros dos amigos Luis Buñuel. Es indudable que esta foto posee un recuerdo del carácter de aquellas tertulias de café que se estilaban entonces. Aunque no se halla rodeada del calor del humo, se adivina el aroma del néctar "negro". Lo cierto es que traduce una evocación muy característica, y que de seguro era ambiente en el cual nuestro pintor dibujó, algunos sino muchos de sus apuntes que luego serían básicos para desarrollar en sus grandes cuadros.

Las pinturas donadas constituyen un aporte de valor, además de ser complemento para el acopio que posee el Museo de este artista nacional. Sin duda que Barradas está perfectamente representado, y la colección que posee la Institución encuentra toda la gama por la cual pasó el pintor en su vida de lucha por hallar la manifestación moderna que estimulara su creación. Porque Barradas fue la figura descollante que no siguió el movimiento moderno como una empresa de repetición o de realización a través de lo que otros descubrían. Descubría él, y creaba técnica y conceptos para su pintura. Para la que se iba forjando en avanzada serie, y conformaba un ideal que quedó trunco cuando el pintor comenzaba a percibir la riqueza plástica de sus "Estampones", e intentaba llevarlos al óleo, como atestigua uno de los cuadros que expone el Museo. "Composición" (1917) es una ratificación de esa búsqueda, que ya comenzaba a tomar formas en una composición más abstracta aún, pero sin desechar la elocuencia del tema, ni la valiosísima geometría de su armónico lineamiento. Traduce la vital obra, una certificación histórica. La técnica empleada en la serie de aquellas notables escenas del 1900, está allí presente con toda conciencia pictórica.

De seguro que de haber vivido, Barradas hubiera seguido — como lo acostumbraba — el desarrollo de dicha idea, hasta llevarla a justo término.

Por lo tanto, felicitémonos de que la Dirección del Museo haya encarado este ciclo de exposiciones con una solvente como bien medida disposición técnica, para mejor admirar la obra, que cobra aspectos de color magistral en la estudiada luz de las salas que ocupa. Decir que hoy, en el Museo Nal. de Bellas Artes puede *verse* a Barradas en la plenitud de su valor, es una realidad.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

LE NOTRE

Y EL ARTE DE LOS JARDINES



Versailles. 1689. Vista de los jardines, desde la fuente de Neptuno.

ESTE es el título dado por la Biblioteca Nacional a la exposición que acaba de inaugurarse en la Galería Mansart. De esta manera se recuerda en cinco palabras lo que justifica el renombre de un hombre universalmente conocido, porque su nombre está vinculado a algunos de los lugares más visitados y más admirados por los turistas de todo el mundo. Modesto plebeyo convertido en el indispensable amigo de Luis XIV, que le ennobleció y llenó de honores, Le Notre debió toda su fortuna al gusto del soberano por los jardines, y se puede decir que a su vez lo que el Gran Rey conserva comunmente de más glorioso ante la consideración de las gentes se lo debe a la obra de l Nôtre.



Vaux-le-Vicomte. Las Grutas y el Parque.

Además, la exposición no es esenci mente biográfica, sino que ha sido concebi como una presentación ordenada de vist y planos que muestran el aspecto origin de las obras del al que está consagrada.

Hijo y nieto de maestros jardineros, c menzó primeramente trabajando como t a los veintidós años, en casa del duque Orleans, en el Palacio Real, cerca del Lo vre. Y el recuerdo de sus comienzos es conservado por dos grabados de la époc uno con la mención "Dibujo del Sr. Le Na tre", y el otro con la de "Vista anterior sus trabajos". Su éxito fue tan grande qu algunos años después el propio Luis XI le tomó a su servicio.

El príncipe tenía quince años y el jard nero treinta. Resultó de ello la madurez d talento al servicio de los sueños desencad nados de una adolescencia real. Esta colab ración se manifestó en París por las Tull rías, los Campos Elíseos y la perspectiv infinita que en nuestros días, pasando baj el Arco de Triunfo, va a perderse hast Saint-Germain. Indudablemente, no es qu todo esto se terminase entonces como l vemos ahora, pero ya todo fue diseñad todo fue trazado, como lo demuestra u dibujo de Israël Silvestre sacado de las c lecciones del Museo del Louvre.

Ya muchas veces señores o grandes finan cieros habían recurrido a él, cuando el su perintendente Fouquet logró que fuera Vaux-le-Vicomte para crear para él un residencia magnífica.

Es sabido lo que ocurrió. De una llanur sin nada surgió un parque inmenso com no había ninguno en el mundo: céspede alamedas enarenadas, terrazas, escaleras balustradas de mármol, estanques, cascada grutas, albercas por las que bogaban gór dolas, grupos que lanzaban ramos de esp ma, un canal ancho como un río, numerosa estatuas, parterres que presentaban borda dos de flores resplandecientes, bojes y tejo podados, naranjos, palmeras, y después, e el fondo, un bosque espeso cortado por tre carreteras profundas y como sin fin.

Cuando todo había salido de tierra e torno a un castillo construído por Levau Fouquet dio en 1661 para Luis XIV un fiesta tan brillante que el rey, juzgando qu tantos gastos sólo podían haber sido hecho en detrimento del Tesoro de que su minis tro estaba encargado, hizo detener a éste que murió en la cárcel.

Poca cosa subsistió de la maravilla rea lizada por Le Nôtre, la que, sin embargo fue restaurada a fines del siglo pasado. Per este desastre nos valió por lo menos lo famosos versos de La Fontaine:

"Remplissez l'air de cris en vos grottes profonde

Pleurez, nymphes de Vaux, etc....

Indudablemente, incluso este drama contribuyó indirectamente a dotar a Francia de su más espléndido adorno. En efecto, es probable que Luis XIV, incitado por la magnificencia que no había temido expone el que él había derrumbado, hizo la promesa entonces de realizar, para él mismo y para el prestigio de la monarquía, una residencia que ninguno de sus súbditos ni ningún otro soberano tendría los medios de igualar. Entonces se transfiguró Versalles. Lavau y después Mansart edificaron el palacio, Le Nôtre trazó el parque, Le Brun diseñó los decorados.

loventa y seis dibujos y grabados, a los se añaden dos esculturas originales de mo y un precioso manuscrito autógrafo Luis XIV titulado *Manera de mostrar jardines de Versalles*, ofrecen a los visitites de la exposición una documentación raordinaria que les permite comparar la nomía actual del parque con la que te- a la muerte de Le Nôtre.

Se encuentran composiciones considera- s que desde entonces han sido reempla- das o destruídas, como *Marais d'eau*, en lugar ocupado ahora por *Bosquet d'Apo*- , *Isle Royale* convertida en *Jardin du i*, las *Trois Fontaines*, que sólo son bosquecillo desierto y derruido, y chas otras curiosidades. Pero no queda nada de las grutas parecidas a pórticos, los cenadores y los domos de celosías, de verdes murallas de más de veinte me- s cortadas en pleno arbolado, de los te- podados como arcadas, de ese laberinto blado de animales y personajes poli- mos.

¿Qué ha pasado con la *Galerie des Anti- es*, la *Fontaine de la Girandole*, la *Salle Festins*, la *Montagne d'eau*, el muro rnecido de ánforas que rodeaba el es- que de la *Encelade* y los pabellones ióni- que guardaban el *Bosquet des Dômes*? los comedores, las cascadas y la multitud estatuas dispersas o rotas por las que recen llorar las que todavía están allí? el oro que se manifestaba en todas par- en las verjas, en los caballos de las cuá- gas y en los dioses?

Ciertamente que se puede, sin temor a uivocarse, en esa arquitectura medio ve- tal de hojas talladas como la piedra y el ua cautiva unas veces extendida en es- nque y otras en columnatas, reconocer los stros de lo que un escritor de comienzos nuestro siglo llamó los *Jardines de la teligencia*. Se encuentra, en el gusto de la metría y del equilibrio, en el sentido de justas proporciones, en la simplicidad los planos inteligibles, en el orden en das partes afirmado, en el sometimiento la naturaleza a la tiranía de la razón, reflejo de esa filosofía llamada "de las eas claras" impuesta en todas partes por escartes.

Pero se encuentra también, en la bús- eda de los efectos de inmensidad por la encia de las amplias perspectivas y la pre- nderancia de la horizontalidad, un medio recido al que se llamó el Rey Sol para anifestar su grandeza. Y hay en esto algo particular.

Aunque no tenemos ya actualmente en sitio una visión exacta y completa de lo e admiraron en el pasado el Gran Rey su corte, sería imprudente juzgar el arte ásico del jardín a la francesa según sola- ente lo que fue Versalles en su tiempo.

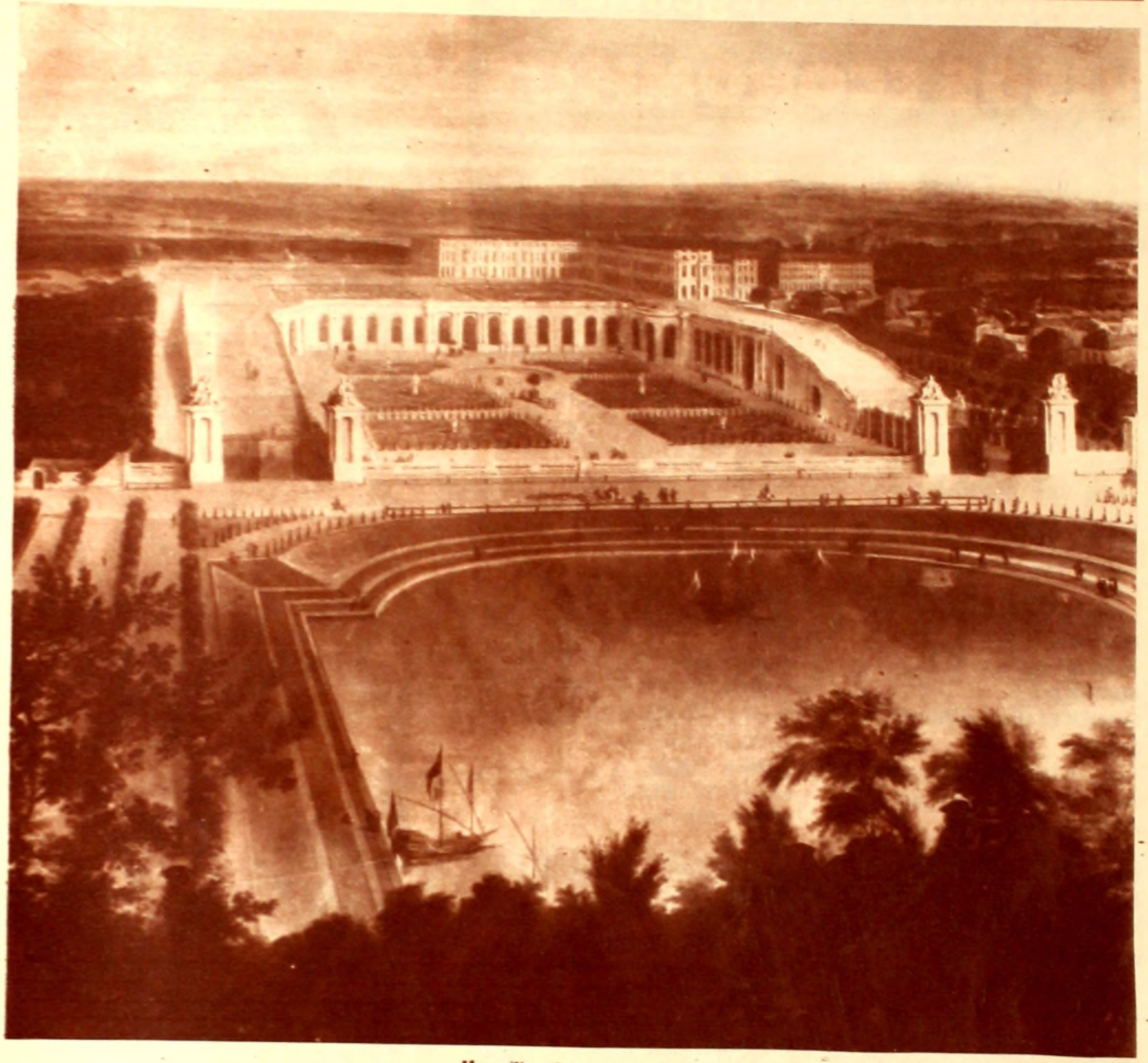
Además, si bien Le Nôtre llevó este arte su triunfante perfección en Versalles, ontainebleau, Saint Germain, Chantilly, Meundon, Sceaux y en todas las residencias eales o principescas que tuvo que organi- ar, no fue una vez por la sola virtud de u genio. Una colección de documentos re- tivos a los jardines trazados por sus pre- ecesores nos prueba que no innovó preco- izando la línea recta, la simetría, los árbo- s podados, los parterres de bordados de ores.

Su suerte fue poder hacer las realizacio- es más magníficas con una audacia de re- olución, un don de la amplitud y de la rmonía que nadie antes que él había mani- estado en tan prodigiosas empresas.

Por lo cual no podía olvidar que tenía que crear edenes del placer al mismo tiem- po que templos de la gloria. Por esto tam- bién indudablemente algunos detalles que actualmente extrañan nuestro gusto en sus obras. Y quizá no ha sido sólo haciendo crecer los árboles como el tiempo los ha embellecido, sino también depurándolos de algunos errores.

Jean GALLOTTI

(Exclusivo para EL DIA)



Versailles. Lago de los Suizos.



Andre Le Notre. Oleo de Carolo Meratta.



Vaux-le-Vicompte. Fuentes de "Masques".



La celda reservada para los estudiantes que, durante tres centurias, trató de disciplinar a los jóvenes rebeldes.

La ciudad universitaria



Una vista desde el río Neckar. A la derecha la torre donde estuvo encerrado Holderlin.

Alemania el concepto de ciudad universitaria no coincide exactamente con el difundido en América ...a. Para nosotros ciudad universitaria es un conjunto ...o menos grande de edificios independientes, una espe... ...e ciudad satéite, donde están instaladas posiblemente ...lo todas las Facultades sino también las oficinas cen... ...de administración y no pocas veces servicios de come... ...y hogar estudiantil, dispensarios de salud, campos de ...rte, teatro, bibliotecas, vale decir todo lo necesario ...en una ciudad cuyos habitantes son estudiantes. En ale... ...la palabra "Universitätstadt" designa sencillamente a ...las ciudades que tienen una universidad, por lo me... ...en su acepción actual. Sin embargo, originariamente no ...así. En sus comienzos también en Alemania la llamada ...dad Universitaria era ante todo, la Universidad, a cuyo ...rededor y como bajo cuya protección crecía y vivía la ...ad propiamente dicha.

Con el correr de los tiempos las ciudades iban cre...do y fueron sobrepasando en importancia a su núcleo ...al. Hay otras, sin embargo, que pudieron conservar mu... de su carácter antiguo. Así las ciudades Heidelberg, ...nga, Tubinga, Friburgo, Giessen, Marburgo aún hoy ...ía se rigen por la vida estudiantil. En períodos de va...nes, por ejemplo, nada sucede en esas ciudades; sus ...s están desiertas y la vida económica vegeta. Los uni...tarios son los que compran los productos, los que al...n las habitaciones, los que organizan las fiestas y bailes

TUBINGA

...s que contagian el nerviosismo a todos los pobladores ...tiempos de exámenes. Antes, incluso, tomaban parte en ...gobierno municipal.

Tubinga es una de esas típicas ciudades de Alemania, ...ada a las orillas del romántico río Neckar. La primera ...cia histórica que tenemos de su existencia data del año ...8 cuando se la llamaba Tuvingia, en buen latín. En esa ...ca se reducía a un pequeño poblado. Luego, aprove...ndo su extraordinariamente buena situación geográfica ...construyó una fortaleza, se le permitió organizar merca... y se la cercó con un muro. La fecha decisiva de su ...oria, no obstante, se produjo en 1477: en ese año el ...de Eberhard im Bart fundó la Universidad que iba a ...quistarle a la ciudad rango e importancia internacional. ...chos alemanes que posteriormente iban a jugar un papel ...resaliente en la vida espiritual de su patria, estudiaron ...í, entre ellos el poeta Schiller, los máximos filósofos del ...manticismo, Hegel y Schelling y también el malogrado ...io Hölderlin, que después de un período creador bri...nte ha pasado los 36 últimos años de su vida encerrado ...una de las torres de la ciudad, en estado de enajenación ...ntal.

A pesar de su antigüedad, de su pasado lleno de fe...es y nombres ilustres, Tubinga no se detuvo en el re...erdo sino que continúa llevando adelante el mejor espí...u de cultura de la Alemania moderna. Tubinga no sólo ...see un Ayuntamiento precioso del año 1435 y un castillo ...e según algunos ofrece el panorama más hermoso del ...ndo sino también el Instituto federal de investigaciones ...cilares de los animales, varias clínicas e institutos Max-...anck. La Universidad hace tiempo desbordó los muros ...stóricos para albergar a sus casi diez mil estudiantes. ¡Hay ...e hacer notar que la población total de la ciudad no ...cede de los cincuenta mil habitantes! A cualquier lado ...e uno mira ve algo relacionado con ellos: la "mensa" ...el comedor estudiantil, hogares, gran cantidad de libre...s con textos de estudio, institutos, clubes estudiantiles. ...s cafés y las calles están llenas de personas jóvenes y en ...permanente contacto, a través de ellas, la ciudad varias ...ces centenaria también ofrece un aspecto rejuvenecido. ...pocas partes del mundo se siente tanto la antigüedad, ...peso de la tradición científica, de esa misma ciencia que, ...n embargo, está fundamentando los pilares del porvenir.

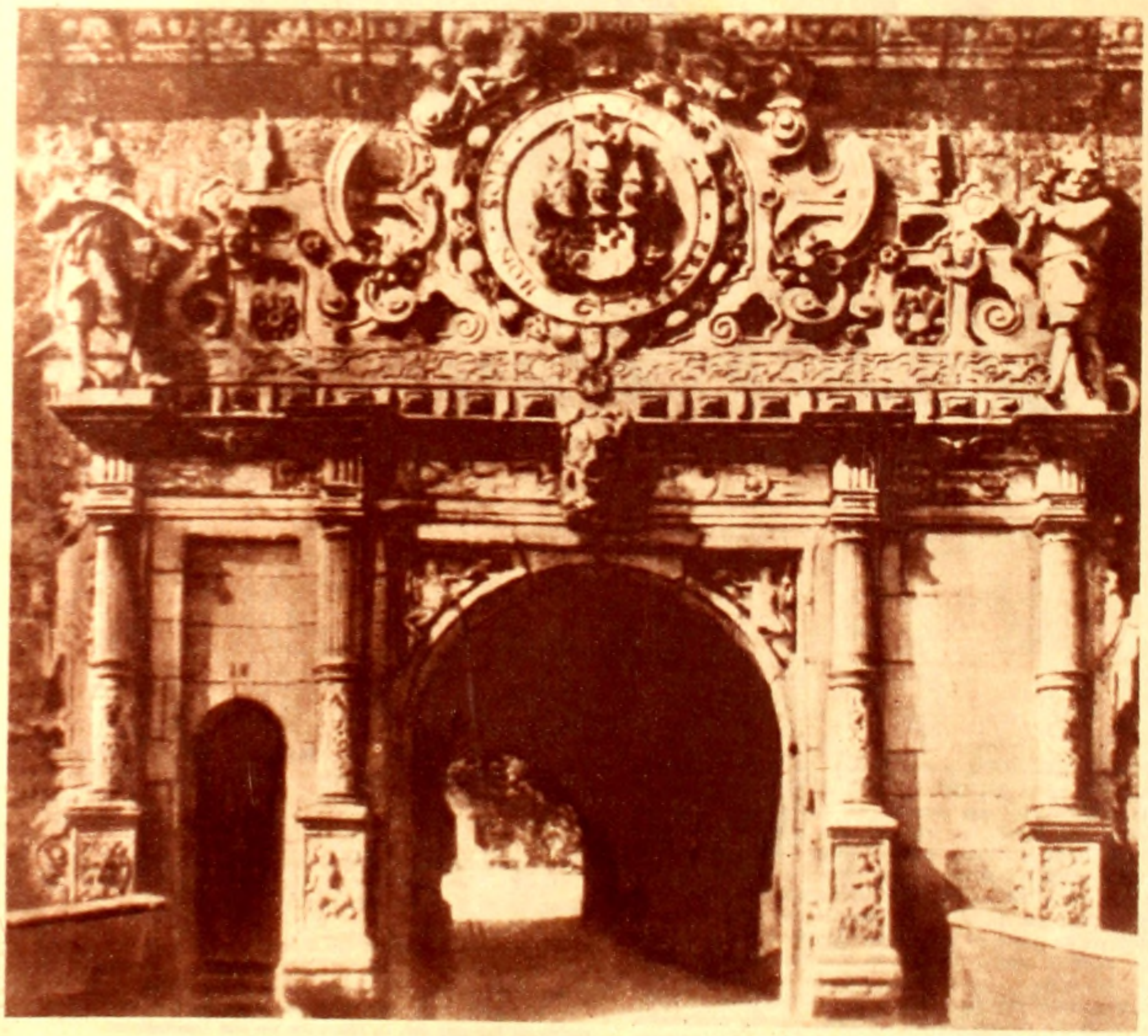
Dr. Tomás STEFANOVICS

Tubinga, Alemania Occidental

(Especial para EL DIA)



La Plaza del Mercado, con el Municipio y la fuente de Neptuno.



Entrada al Castillo.

BOMBAS DE ACCION RETARDADA



DIBUJO DEL AUTOR

DONATO PEDROSO era dueño de un pequeño campo sobre la costa del Ceibal Chico, en el que cuidaba su torada y vacaje —que repartía en dos rodeos— y sus ovejas —que juntaba en tres majadas. Era hombre impasible, de acción retardada, aunque firme. Cuando estaba en el último plato del almuerzo los otros ya habían cenado. Su calma era la de los océanos, serena e imponente.

Contaban que en la del 70, durante una carga de lanza que soportó su gente, él pasaba por un mal lance de tripas. Estaba sobre el campo vaciando el vientre, caídas las bombachas, encogido y despatarrado, cuando los lanceros enemigos llegaron como "máiz frito". Rozándolo pasaron desalados en medio de un griterío infernal. Fueron contenidos primero y rechazados después; y otra vez a su vera pasaron unos y otros haciendo crepitar una tempestad de cascos, aceros, gritos y ayes, vivas y mueras. Cuando se aquietó el ambiente y su jefe, pasmado —y escandalizado también— lo vio cumpliendo el mandato de la naturaleza como si estuviera encajado en la dulce sombra de unos tártagos, le dijo:

—¿Hace mucho, alférez, que tá en ese trabajo?

—Y... comandante... vide venir los perros, los vide pasar, los ói ladrar y dispués juir...

—Pero...

—Vea, comandante: las cosas se han de hacer o no se han de hacer. Aura, dispués que me friegue con estas matas y me enderece, cumpliré con mi deber de soldao.

Y siguió como estaba, luciendo impúdicamente, en la ardorosa luz del sol, la blancura de sus asentaderas.

Este don Donato Pedroso ya era mayor revolucionario cuando cierta mañana llegó a una enramada grande, colmad de gente. Se corrían unas pencas y lo más granado del pag estaba allí haciendo estallar apuestas, comentarios y nove dades. Eran las once de la mañana; el mate y la ginebr —que corrían generosos— encendían las conversaciones.

Pedroso se sumó a una rueda que presidía el corone Casildo Ferreira, hacendado rico y autoritario. La cuestión es que se dio un cambio de palabras entre ambos, qu cerró el coronel diciendo con levantado tono:

—¡Usté ya me está resultando más mico que hombre ¡Termine esa giniebra y no me sobe más si no quiere qu lo sobe yo pa dejarlo más suave que una badana, canejo

Pedroso no se inmutó, ni pestañeó siquiera. Miró lar gamente a Ferreira, entrecerrando los ojos. Hubo un silencio cargado de angustia. Pero la charla pudo reanudarse otra vez. Pedroso bebió dos ginebras más, púsose de pie, y len tamente enderezó a una carpa donde llegó, se sentó y pidió le sirviesen "un chorizo en la vuelta del plato con cuatro güevos fritos haciéndole centro".

Corrióse el primer terno, se apagó el tronar de las aparcerías, los hombres volvieron a la enramada. El moro de Ferreira había perdido... y don Donato estaba en la carpa dándole cima a una fuente con pasteles, cada uno de ellos con medio quilo de dulce de membrillo en la entraña. Cumplido esto pidió café, y bebido el café repasó todas sus muelas y dientes con un palito de chilca que aguzó prolijamente a cuchillo. Pagó el gasto, se levantó y puso rumbo a la enramada. Y allí llegó y fue derechamente a Ferreira quien, con destemplada voz expresaba que la paliza que le iba a dar a Mangangá —el que le corriera su caballo— lo iba a convertir en piojo. En ese preciso instante Pedroso le tocó el hombro.

Levantó la testa Ferreira y colérico explotó:

—¡Ya le dije, amigo, que no me sobara más porque...

Pedroso cortó la frase.

—¡Yo no soy amigo suyo, canejo; y mico será la mesma y rial...

Lo rajó de palabra, mentándole la madre.

Se irguió trémulo el coronel, en su diestra una pistola con dos bocas como ojos de ñacurutú; pero Pedroso ya blandía en la suya una daga de imponente largor. Intervinieron los atajadores, volvió a sentarse Ferreira, a don Donato lo apartaron a una mesa, lejos. Sosegado el clima uno de los conocidos de Pedroso le preguntó:

—Pero, dígame mayor: ¿por ande le dio, dispués de cuasi pasao el día, de renovar el asunto con el coronel?

Concentróse el preguntado un instante; luego habló muy reposadamente:

—Vea, amigo: mi tata, que en paz descanse, murió contando ciento diez y ocho años. Dende que yo puntié de mozo siempre me dijo: tuito hombre que se tenga por tal, y quiera ser tal, antes de plantar un pié tié que mirar muy bien el suelo; y cuando vaya a plantar el otro, del mesmo modo. Fíjese: una ocasión pasó la linia pa dir al Brasil a negociar unas reses con el general Belarmino, estanciero juerte del otro lao, por güen nombre llamao Lanza Cumprida. Tuvieron una diferiencia y el brasilero destrató a mi tata pior que a negro juido. Tata ensilló caballo, bandió pa este lao, llegó a casa, arregló tuitas sus cosas como si juera a ser finao al otro día, montó de nuevo y puntió rumbo a lo del general. Y llegó a la casa del general pasao más de un mes dispués de la diferiencia. Cuando se topó con el hombre le dijo:

—Repítame lo que me dijo acá mesmo la última vez que nos vimos; y acomódese porque aquí uno de nosotros va a quedar panza al sol, si no quedamos los dos.

Parece que el general taba ese día con la sangre como natilla; y también parece que él, conocedor projundo de los hombres, le sintió olor a toro a mi tata. Se rio por lo ancho, lo abrazó y le pidió desculpa por lo dicho...

El mayor hizo alto en su crónica, tomó resuello y después de un trago fuerte cerró el sucedido:

—Si mi tata se hubiera desnortiao en la ocasión que el general lo ofendió, y lo mata, habería perdido familia, casa y hacienda pa siempre: yo era chico y él era viudo; si el general lo hubiera muerto a él, del mesmo modo. Mi tata no se sulfuró ni se apuró. Dejó sus asuntos como pa que siguieran la marcha en güenas manos... Murió, como les dije, de ciento diez y ocho años. Yo sigo su camino... y tal vez me entierren con ciento diez y nueve.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)



por EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan.
RAJIMOS UN RE- ESTO DE HIDRO- ENO COMPRI- IDO.!
BIEN.! ERA LO QUE NECESITÁBAMOS!
SACAR Y ENTRAR ESOS CILINDROS FUE UNA VERDADERA PROEZA.!
SIN ELLOS TENDRÍAMOS QUE DESPEDIRNOS DEL NEGOCIO.!
1733
Y AQUÍ ESTÁN LOS HERMOSOS DIAMANTES!
UDS. MUCHACHOS TENDRÁN LO QUE NECESITAN: GAS PARA EL GLOBO, JOYAS Y COMERCIO CON DINERO-CONTANTE Y SONANTE.!
NO BUSQUEN OTRO GORILA. NO NECESITAMOS QUE TENGAN UN GLORIOSO FIN.!
TENDREMOS QUE LLEVAR MÁS REVÓLVERES, PORQUE NO CREO QUE ENCONTREMOS OTRO HOMBRE DE LA JUNGLA QUE NOS DEFIENDA!
MIENTRAS TANTO...
HEMOS ROTO POR FIN LA CADENA DE CONTRABANDISTAS, COMISIONADO.!
GUARDIA! TRAIGA AL PRISIONERO. VEAMOS QUÉ NOS EXPLICA.
POR QUÉ NO QUIEREN CREER LA HISTORIA DE MI INOCENCIA?
PÓNGASE EN NUESTRO LUGAR. LA CRERÍA UD.?
JOHN CELARDO
Tm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1964 by United Feature Syndicate, Inc.
DE PRONTO....
CRASH

TAMBIEN PARA LOS

COLEGIALES

Soler tiene!
Soler conviene!

Delantal en piqué modelo clásico, con cuello, puños y bolsillos festonados. Talle 2 — Aumenta $ 2.00 por talle	$ 90
Delantal en piqué Acrocel, se lava y no se plancha. Talle 2 — Aumenta $ 5.00 por talle	$ 183
Nuestra oferta: Delantal en crea de superior calidad, cuello con picot. Talles: 14 y 16 $ 64.50, 8, 10 y 12 $ 59.50, 2, 4 y 6	$ 54^{50}
Guardapolvo en "Acrocel", cruzado, manga raglan. Talle 2 — Aumenta $ 5.00 por talle	$ 90
Guardapolvo en Brin Sanforizado, manga raglan, cruzado. Talle 2 — Aumenta $ 2.00 por talle	$ 66
Guardapolvo en Brin Sanforizado, derecho, con martingala. Talle 2 — Aumenta $ 2.00 por talle	$ 64
Túnica para señora, realizada en crea de muy buen corte	$ 85
Nuestra oferta: Guardapolvo en Brin de gran duración, de esmerado corte y prolija confección. Talle 10, 12 y 14, $ 54.50, 4, 6 y 8	$ 49^{50}
Moñas colegiales en taffeta, de amplia medida, desde	$ 2^{95}
Portafolio en cuero	$ 19^{80}

Extenso surtido en sacos colegiales en punto de lana para uniformes.

Surtido completo de calzado para escolares.



Por la compra de toda túnica o guardapolvo, OBSEQUIAMOS UNA MOÑA colegial en taffeta.





Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ: AV. AGRACIADA 2302 y M. SOSA - TEL. 20 09 61
SUC. CORDON: AV. 18 DE JULIO 1601 - TEL. 40 41 11
SUC. CENTRO: AV. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO - TEL. 9 40 59
SUC. UNION: AV. 8 DE OCTUBRE 3790 al 94 - TEL. 5 40 35
SUC. ARTIGAS: AV. JOSE G. ARTIGAS 558 - (Las Piedras)

ABIERTO EN CARNAVAL y TURISMO